

Prodigábanme nombres;
Mas yo, altanera, con orgullo vano,
Cual águila real al vil gusano,
Contemplaba á los hombres.»

«Mi pensamiento—en temerario vuelo—
Ardiente osaba demandar al cielo
Objeto á mis amores:
Y si á la tierra con desdén volvía
Triste mirada, mi soberbia impía
Marchitaba sus flores.»

«Tal vez por un momento caprichosa
Entre ellas revolé, cual mariposa,
Sin fijarme en ninguna;
Pues de místico bien siempre anhelante,
Clamaba en vano, como tierno infante
Quiere abrazar la luna.»

«Hoy, despeñada de la excelsa cumbre,
Do osé mirar del sol la ardiente lumbre
Que fascinó mis ojos,
Cual hoja seca al raudo torbellino,
Cedo al poder del áspero destino.....
¡Me entrego á sus antojos!»

«Cobarde corazón, que el nudo estrecho
Gimiendo sufres, dime: ¿qué se ha hecho
Tu presunción altiva?
¿Qué mágico poder, en tal baja
Trocando ya tu indómita fiereza,
De libertad te priva?»

«¡Miserable esclavo de tirano dueño;
Tu gloria fué cual mentiroso sueño,
Que con las sombras huye!
Di, ¿qué se hicieron ilusiones tantas
De necia vanidad, débiles plantas
Que el aquilón destruye?»

«En hora infausta á mi feliz reposo,
¿No dijiste, soberbio y orgulloso:
—Quién domará mi brío?
¡Con mi solo poder haré, si quiero,
Mudar de rumbo al céfiro ligero
Y arder al mármol frío!—»

«¡Funesta ceguedad! ¡Delirio insano!
Te gritó la razón..... Mas ¡cuán en vano
Te advirtió tu locura!.....
Tú misma te forjaste la cadena,
Que á servidumbre eterna te condena,
Y á duelo y amargura.»

«Los lazos caprichosos que otros días
—Por pasatiempo—á tu placer tejías,
Fueron de seda y oro:
Los que hora rinden tu valor primero
Son eslabones de pesado acero,
Templados con tu lloro.»

«¿Qué esperaste, ¡ay de ti! de un pecho helado,
De inmenso orgullo y presunción hinchado,
De víboras nutrido?
Tú—que anhelabas tan sublime objeto—
¿Cómo al capricho de un mortal sujeto
Te arrastras abatido?»

«¿Con qué velo tu amor cubrió mis ojos,
Que por flores tomé duros abrojos
Y por oro la arcilla?.....
¡Del torpe engaño mis rivales ríen,
Y mis amantes, ¡ay! tal vez se engríen
Del yugo que me humilla!»

«¿Y tú lo sufres, corazón cobarde?
¿Y de tu servidumbre haciendo alarde,
Quieres ver en mi frente
El sello del amor que te devora?.....

¡Ah! velo, pues, y búrlese en buen hora
De mi baldón la gente.»

«¡Salga del pecho—requemando el labio—
El caro nombre, de mi orgullo agravio,
De mi dolor sustento!.....
¿Escrito no le ves en las estrellas
Y en la luna apacible, que con ellas
Alumbra el firmamento?»

«¿No le oyes, de las auras al murmullo?
¿No le pronuncia—en gemidor arrullo—
La tórtola amorosa?
¿No resuena en los árboles, que el viento
Halaga con pausado movimiento
En esa selva hojosa?»

«De aquella fuente entre las claras linfas,
¿No le articulan invisibles ninfas
Con eco lisonjero?.....
¿Por qué callar el nombre que te inflama,
Si aun el silencio tiene voz, que aclama
Ese nombre que quiero?.....»

«Nombre que un alma lleva por despojo;
Nombre que excita con placer enojo,
Y con ira ternura;
Nombre más dulce que el primer cariño
De joven madre al inocente niño,
Copia de su hermosura:»

«Y más amargo que el adiós postrero
Que al suelo damos, donde el sol primero
Alumbró nuestra vida.
Nombre que halaga y halagando mata;
Nombre que hiere—como sierpe ingrata—
Al pecho que le anida.....»

«¡No, no lo envíes, corazón, al labio!.....»

¡Guarda tu mengua con silencio sabio!
¡Guarda, guarda tu mengua!
¡Callad también vosotras, auras, fuente,
Trémulas hojas, tórtola doliente,
Como calla mi lengua!»

III.

Con un gemido enmudeció María.
Y—dando de rubor visible muestra—
Su rostro, que el amor enardecía,
Cubrió un momento con su blanca diestra.

Mas luego se alza, y en su altiva frente
Ya la victoria del orgullo miro,
Cual si del pecho su pasión ardiente
Lanzase envuelta en el postrer suspiro.....

Cuando á leve rumor—que entre la hierba
Suenan—de humana planta producido,
En medio de su orgullo y saña acerba,
La despechada amante presta oído.

¡Cuál late el corazón! ¡Con qué zozobra
Aquel rumor aproximarse escucha!.....
¡Amor su cetro vacilante cobra:
En vano la razón se esfuerza y lucha!

¡Él es! ¡Allí está ya!..... Clama el orgullo:
—Tente y escucha mis acentos: ¡tente!—
Mas piérdese su voz, cual el murmullo
De humilde arroyo al ruido del torrente;

Que cuando amor tan imperioso grita,
Razón y orgullo á su placer sofoca,
Y al corazón turbado precipita,
Cual bajel sin timón, de roca en roca.

¡Él es! ¡Allí está ya! Desdén, ausencia,
Todo lo olvida la infeliz María;
Que al verse de su amado en la presencia,
La noche se convierte en claro día.

¡Feliz si en pos de la fatal quimera,
Que hora la inunda en célico contento,
Al despertar del sueño no la espera
Desencanto mayor, mayor tormento!

¡Feliz si de su orgullo la memoria
No turba más su pecho sojuzgado!.....
¡Feliz si en el sepulcro de su gloria
Su amor también no deja sepultado!

SONETO.

IMITANDO UNA ODA DE SAFO.

¡Feliz quien junto á ti por ti suspira!
¡Quien oye el eco de tu voz sonora!
¡Quien el hálago de tu risa adora
Y el blando aroma de tu aliento aspira!
Ventura tanta—que envidioso admira
El querubín que en el empíreo mora—
El alma turba, al corazón devora,
Y el torpe acento, al expresarla, expira.
Ante mis ojos desaparece el mundo,
Y por mis venas circular ligero
El fuego siento del amor profundo.
Trémula, en vano resistirte quiero.....
De ardiente llanto mi mejilla inundo,
¡Deliro, gozo, te bendigo y muero!

LA VENGANZA.

INVOCACIÓN Á LOS ESPÍRITUS DE LA NOCHE.

¡Callados hijos de la noche lóbrega!
¡Espíritus amantes del pavor,
Que la venganza alimentáis recóndita,
Y esfuerzo dais al criminal amor!

¡Númenes mudos de asechanzas pérfidas,
Protectores del odio y la traición,
Que disipáis vacilaciones tétricas
De flojo miedo y necia compasión!

Los que en las selvas solitarias, lúgubres,
Dais al bandido el rápido puñal,
Y los gemidos sofocáis inútiles
Del que á su golpe sucumbió mortal!

¡Ministros del error! ¡del crimen súbditos!
¡Atended! ¡atended! ¡volad! ¡volad!
Que ya la hora sonó de ansiado júbilo,
Y sus puertas abrió la eternidad.

Dejad los antros de la inmunda crápula,
Do prodigáis mezquina inspiración;
Y el blando sueño de la virgen cándida
No perturbéis con lúbrica visión;

Ni atormentéis vigilias del ascético;
Ni adustos con la esposa criminal,
La hagáis soñar que se convierte en piélago
De hirviente sangre el tálamo nupcial;

Ni á inicuos jueces las inultas víctimas
Reproduzcáis en lúgubre escuadrón;
Ni al vil logrero la indigencia lívida,
Lanzando en él terrible maldición.

¡Más digno fin, placeres más insólitos
Hoy os preparo, espíritus sin luz!
Momentos son á vuestras ansias prósperos
Los que esta noche envuelve en su capuz!

Su trono se alza esplendoroso de ébano
Y los vientos se duermen á sus pies,
Y su honda paz, como la paz del féretro,
Profunda, fría y sin sonido es.

Ved las estrellas de su imperio prófugas;
Ved cual cubre la luna su dosel,
Y el manto azul de la celeste bóveda
Negro se vuelve, en protegeros fiel.

El eco duerme en sus asilos cóncavos;
Duerme en la sombra el céfiro fugaz.....
Mi odio tan sólo vela, y mira atónito
La para él desconocida paz.

Ningún rumor en el silencio fúnebre
El negro arcano revelar podrá.....
¡Sólo á vosotros, del misterio númenes,
La muda voz os felicita ya!

¡Venid! ¡venid, que de rencores grávida
Siento esta frente, que miráis arder,
Y un lauro pide, que refresquen lágrimas,
Para templar su acerbo padecer!

¡Venid! ¡venid, espíritus indómitos!
¡De horror y duelo este recinto henchid!.....
Venid, las alas sacudiendo pródigos,
Á enardecer mi corazón, ¡venid!

¡Venid! ¡venid! Del enemigo bárbaro
Beber anhelo la abundante hiel.....
¡No más insomnes velarán mis párpados,
Si á él se los cierra mi furor cruel!

¡Dadle á mis labios, que se agitan ávidos,
Sangre humeante sin cesar, corred!
¡Trague, devore sus raudales rápidos,
Jamás saciada mi ferviente sed!

¡Hagan mis dientes con crujidos ásperos
Pedazos mil su corazón infiel,
Y dormiré, cual en suntuoso tálamo,
En su caliente, ensangrentada piel!

Al retratar tan plácidas imágenes,
Siento de gozo el corazón latir.....
¡Espíritus de horror, no pusilánimes
Dejéis mi sangre inútilmente hervir!

Si de estos campos solitarios, áridos,
Queréis tener magnífico festín,
Dadme sus miembros, dádmelos escuálidos,
Y en ellos mi hambre se apaciente al fin.

¡Ministros del error! ¡del crimen súbditos!
¡Atended! ¡atended! ¡volad! ¡volad!
¡Que ya la hora sonó de ansiado júbilo,
Y sus puertas abrió la eternidad!

Á

No existe lazo ya: todo está roto:
Plúgole al cielo así: ¡bendito sea!
Amargo cáliz con placer agoto:
Mi alma reposa al fin: nada desea.

Te amé, no te amo ya: piénsolo al menos:
¡Nunca, si fuere error, la verdad mire!
¡Que tantos años de amargura llenos
Trague el olvido, el corazón respire!

Lo has destrozado sin piedad: mi orgullo
Una vez y otra vez pisaste insano;
Mas nunca el labio exhalará un murmullo
Para acusar tu proceder tirano.

De grandes faltas vengador terrible
Dócil llenaste tu misión: ¿lo ignoras?
No era tuyo el poder que irresistible
Postró ante ti mis fuerzas vencedoras.

Quísolo Dios y fué: gloria á su nombre:
Todo se terminó: recobro aliento:
¡Angel de las venganzas! ya eres hombre;
Ni amor ni miedo al contemplarte siento.

Cayó tu cetro; se embotó tu espada.....
Mas ¡ay! ¡Cuán triste libertad respiro!
Hice un mundo de ti, que hoy se anonada,
Y en honda y vasta soledad me miro.

¡Vive dichoso tú! Si en algún día
Ves este adiós que te dirijo eterno,
Sabe que aun tienes en el alma mía
Generoso perdón, cariño tierno.

LA PESCA EN EL MAR.

¡Mirad! Ya la tarde fenece:
La noche en el cielo
Desplega su velo
Propicio al amor.
La playa desierta parece;
Las olas serenas
Salpican apenas
Su dique de arenas,
Con blando rumor.

Del líquido seno la luna
Su pálida frente
Allá en Occidente
Comienza á elevar.

No hay nube que vele importuna
Sus tibios reflejos,
Que miro de lejos
Mecerse en espejos
Del trémulo mar.

¡Corramos!.... ¿Quién llega primero?
Ya miro la lancha.....
Mi pecho se ensancha,
Se alegra mi faz.
¡Ya escucho la voz del nauclero
Que el lino despliega
Y al soplo lo entrega
Del aura que juega
Girando fugaz!

¡Partamos! La plácida hora
Llegó de la pesca,
Y al alma refresca
La bruma del mar.

¡Partamos, que arrecia sonora
La voz indecisa
Del agua, y la brisa
Comienza de prisa
La flámula á hinchar!

¡Pronto, remero!
¡Bate la espuma!
¡Rompe la bruma!
¡Parte veloz!
¡Vuele la barca!
¡Dobla la fuerza!
¡Canta y esfuerza
Brazos y voz!

Un himno alcemos
Jamás oído,
Del remo al ruido,
Del viento al son.
Y vuele en alas
Del libre ambiente
La voz ardiente
Del corazón.

Yo á un marino le debo la vida,
Y por patria le debo al azar
Una perla en un golfo nacida
Al bramar
Sin cesar
De la mar.

Me enajena al lucir de la luna
Con mi bien estas olas surcar,
Y no encuentro delicia ninguna
Como amar
Y cantar
En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes
¿Quién, oh amigos, querrá sofocar,
Si es tan grato á los pechos amantes
Á la par
Suspirar
En el mar?

¿No sentís que se encumbra la mente
Esa bóveda inmensa al mirar?
Hay un goce profundo y ardiente
En pensar
Y admirar
En el mar.

Ni un recuerdo del mundo aquí llegue
Nuestra paz deliciosa á turbar;

Libre el alma al deleite se entregue
De olvidar
Y gozar
En el mar.

¡Presto todos!..... ¡Las redes se tiendan!
¡Muy pesadas las hemos de alzar!
¡Presto todos! ¡Los cantos suspendan,
Y callar
Y pescar
En el mar!

Á LA VIRGEN.

PLEGARIA.

Vos, entre mil escogida,
De luceros coronada:
Vos, de escollos preservada
En los mares de la vida:
Vos, radiante de hermosura,
¡Virgen pura!
De toda virtud modelo;
Flor trasplantada del suelo
Para brillar en la altura:

Vos, la sola sin mancha
De Adán en la prole insana,
Y á cuya voz soberana
Dobla el ángel la rodilla:
Vencedora del delito,
Que al precito
Querub quebrasteis la frente,
Y cuyo nombre potente
Es en los cielos bendito:

Vos, que ocupáis regio asiento

En la patria eterna y santa,
Y tenéis de vuestra planta
Por alfombra el firmamento.....
Volved, Señora, los ojos
Sin enojos
A esta mujer solitaria,
Que os dirige su plegaria
De su destierro entre abrojos.

En tempestuoso oceano
Mi bajel navega incierto,
Sin que un fanal en el puerto
Le encienda piadosa mano;
Entre escollos gira roto,
Sin piloto
Y sin brújula ni vela.....
Que á merced — deshecho — vuela
Del vendaval ó del noto.

Vos, en la noche sombría
Pura luz, celeste faro,
De los débiles amparo,
De los tristes alegría.....
Mirad mi senda enlutada,
¡Madre amada!
Mi juventud — sin amores —
Débil planta á los rigores
De ardiente sol marchitada.

Campo estéril, seco arroyo,
Donde no juegan las brisas,
Mi infancia no tuvo risas,
Ni mi vejez tendrá apoyo.
Noche triste cual ninguna,
Y sin luna,
Fué la noche tormentosa
Que vine al mundo llorosa.....
¡La orfandad meció mi cuna!

¡En torno miro!..... No existe
Ni patria ni hogar querido.....
¡Soy el pájaro sin nido!
¡Soy sin olmo hiedra triste!
Cada sostén de mi vida,
Desvalida,
Fué por el rayo tronchado,
Y débil caña he quedado,
De aquilones combatida.

Extranjera en este mundo,
No comprendo su alegría,
Ni él penetra, Madre mía,
En este abismo profundo.....
Este abismo de dolores,
Que con flores
Disfraza tal vez la suerte;
¡Volcán que encierra la muerte
Coronada de verdores!

Seres hay en este suelo
Que enigmas son de amargura;
Ni el cielo les da ventura,
Ni el mundo les da consuelo:
¿Para qué fueron lanzados,
¡Desgraciados!
A la existencia estos se res
Entre risas y placeres
A padecer condenados?

Mas los misterios venero
Que comprender no consigo,
Y á vos, ¡oh Virgen! os digo:
«Yo sufro, ruego y espero.»
Se dice que el Señor vierte
En el fuerte
Y en el soberbio su ira,
Mas con blandos ojos mira
Del desvalido la suerte.